

# El Club Deportivo Vitoria y su aportación al baloncesto alavés



*Este es Vicente Elejalde,  
pionero del baloncesto y  
presidente de dicha sección  
en el C. D. Vitoria.*

Por VICENTE ELEJALDE

Resulta difícil el intento de resumir en un par de cuartillas todo lo que un Club del amplio historial baloncestístico del Deportivo Vitoria, ha podido hacer dentro de la esfera del basket alavés, a lo largo de las quince temporadas en que ha mantenido tal Sección.

Por ello, este corto comentario no quiere alardear de una extremada exactitud de datos históricos, sino únicamente pretende ser una rememoranza de las vicisitudes a que ha tenido que hacer frente el equipo de baloncesto vitoriano, citando los datos que a la memoria nos vienen y pidiendo por anticipado perdón por nombres que puedan omitirse, que no serán pocos.

Nace la Sección de Baloncesto del Club en el año 1.951, como fruto de la afición entonces en embrión debida a la labor que en años precedentes llevaron a cabo equipos como los del Frente de Juventudes, Pilar, San José, en los que formaron los hombres que puede afirmarse fueron los verdaderos pioneros de esta faceta deportiva en Vitoria: Zaldívar, hermanos Varela, Fede Aroca, Merino, Retana (q.e.p.d.), Corral, Pícolo y un largo etcétera.

El primer Delegado del Club fué Máximo García, que posteriormente desempeñó diversos cargos federativos.

Eran los tiempos difíciles en que no existía mas cancha cubierta que la del frontón, que previamente había de ser marcada por los propios jugadores, llegando incluso alguna ocasión en que las viejas canastas de "Flandes" tuvieron que ser transportadas por los propios protagonistas del encuentro, a hombros, desde el citado Cuartel hasta el Frontón.

Un año más tarde, surge en competiciones oficiales otro de los pilares del baloncesto alavés: el Philips, que junto con la Sociedad Deportiva Vitoriana habían de ser los principales rivales del Vitoria en cuantas competiciones se organizan, algunas de ellas en plena calle (Olaguibel, San Antonio...) con el fin de fomentar la afición a este deporte.

Son estos los tiempos de Rituerto, José María García, Aldama, Muzás, Merino, Emilio Ruiz, Castro... Dirigentes del equipo, sucesivamente, José María Valdecantos y José Ignacio Elizagarate, los cuales, al igual que antes había sucedido con Máximo García, son absorbidos por la Federación Alavesa que, por lo visto, encontraba en el Vitoria una buena cantera de dirigentes.

Viene después una etapa de transición, de renovación, en la que fue muy difícil evitar -aunque se consiguió- la desaparición de la Sección que para entonces regía Miguel Fernández. Hay temporadas en que cinco hermanos -el que suscribe, incluido- forman en las filas rojillas junto a otros "polideportistas" como Fernando Oca, De Miguel, etc.

Bajo la batuta ya de Emilio Ruiz -a quien también pretendió la Federación que presidía Cipriano Pérez Trincado- el equipo se renueva casi totalmente adquiriendo una nueva fisonomía e intentando ya más en serio una superación en el nivel de juego. Entran a formar parte del equipo Vicente San Miguel, Vozmediano, Mandojana, Barrena, Larrañaga... Entrena al conjunto Jaime Gómez de Balugera y año tras año se intenta el ascenso de categoría, sin conseguirlo pues se está luchando con provincias que llevan a la nuestra años de experiencia.

La temporada 1.958/59 es decisiva, pues en ella se produce el ascenso a Segunda División Nacional. Campeón Provincial el Philips, se forma una coalición de los entonces tres mejores equipos de Vitoria para lograr la meta tanto tiempo perseguida. El Philips, aporta a Javier Añúa como entrenador y los jugadores Cobas, L. Iglesias, Jaime Usatorre y Galíndez; el Imosa, Junguitu, Javier Azcorreta y Manolo; el Vitoria, a Emilio como Delegado, además de los jugadores Barrena, Elejalde y Mandojana. En Burgos, se consigue, por fin, pasar a superior categoría.

El problema económico, que hasta entonces era preocupante se hace entonces casi insalvable. De los tres Clubs que se habían unido para ascender, sólo el C. D. Vitoria dice ¡adelante! , bajo la dirección de la Junta que entonces comenzaba a presidir Jesús Carrascosa. Fué un año de verdadera prueba, de la que se consiguió salir adelante gracias a que la afición comenzaba ya a responder en las gradas del viejo Frontón.

Jugadores de estas temporadas fueron Juan González, Ignacio López de Guereñu, Mandojana, Manolo, Azcorreta, Junguitu, Cobas, Jesús Llano, Luis Iglesias, Aguirre, Avelino, José Luis Sánchez, José Luis Pinedo, Angélico Cabañas, etc. etc.

Cuando, al cabo de dos años, el equipo está ya en un buen nivel de juego, bajo la Dirección técnica de Añúa, y la afición acude ya masivamente a los partidos, surge el que quizá haya sido mayor inconveniente del baloncesto alavés: el derribo del Frontón Vitoriano, que deja sin campo reglamentario a nuestra Ciudad. Se intenta por todos los medios lograr otro campo; se busca en Colegios, Lonjas, Talleres, y no se logra el remedio, teniendo que disputar los partidos en el Estadio de la Caja Provincial de Ahorros, con el riesgo de que, por lluvia, se dé alguno de los partidos por perdido.

Pero hay suerte. A lo largo de todo el invierno vitoriano, no coincide con fecha de partido ninguna nevada ni helada. Como dato de que la afición ya estaba "en órbita", citaremos que el primer partido al aire libre, frente al hasta entonces invitado Deportivo de Bilbao, al que se consiguió ganar, se recaudaron en el Estadio 3.500 pesetas, siendo libre la entrada de los abonados, en un espléndido y soleado domingo del mes de enero. También, claro está, hay taquillas de 160 pesetas, como la del Sniace de Torrealevega, en una noche infernal con niebla que impedía casi la visión de canasta a canasta. Pero se consigue salvar el bache mientras se reconstruye el Frontón Vitoriano.

Tras cuatro temporadas en la categoría, el Club no puede ya sobrellevar el presupuesto y disuelve la Sección de Baloncesto, cediendo la categoría deportiva al Natación Vitoria, que, también dirigido por Añúa, continúa en la brecha tras más altas metas.

Después de cuatro años, en 1.967, vuelve el Vitoria a la competición en categoría regional. En el año siguiente, proclamado Campeón de Alava, consigue en Bilbao el Trofeo "Padre Millán",